EL PEDIDO DE RELEVO EN EL CARGO, NO CONSTITUYE RENUNCIA DEL EMPLEO.**DICTAMEN FISCAL**

Señor:

De la prueba actuada, resulta acreditado que don Cornelus J. Geldens era empleado de Philips Peruana S. A., desempeñando el cargo de Gerente, sin que pueda perjudicar su derecho a percibir los beneficios que las leyes sociales acuerdan a los empleados, el hecho de haber sido nombrado por los accionistas como Director-Delegado, en razón de que en el desempeño de sus funciones en la Gerencia de la firma demandada, estaba subordinado a las decisiones del Directorio.

No habiendo sido aceptadas algunas sugerencias, que en el desempeño de su cargo, formulara a sus principales, por carta de 26 de abril de 1948, fs. 38, cuya traducción oficial corre a fs. 81, solicitó ser relevado en sus obligaciones tan pronto fuere conveniente. Con fecha 9 de agosto del mismo año, por carta que obra a fs. 80 y su traducción oficial a fs. 78, se le comunicó que había sido aceptado su pedido.

El pedido de relevo en el cargo o separación, no constituye renuncia del empleo. Si la Philips Peruana S. A. había decidido aceptar el pedido de su empleado don Cornelus J. Geldens, ha debido pasarle una carta notarial de aviso de despedida, concediéndole el plazo de tres meses para que cesara en su cargo, o si estimaba que el servidor había renunciado, exigir que se formalizara la renuncia en la forma de ley.

De autos no aparece que se cumpliera por la demandada con este requisito legal, y, por el contrario, del tenor del acta corriente a fs. 67 vuelta, se desprende que recién el 28 de octubre de 1948, se acepta el pedido de separación o relevo, considerándolo como renuncia, formulado, como ya se ha dicho, el 26 del mes de abril anterior, nombrándose al reemplazo del actor, situación que no fué comunicada en la forma que establece la legislación del empleado.

Tal omisión, de acuerdo con la doctrina sentada por la Corte Suprema de Justicia, en la Ejecutoria de 13 de agosto de 1949, reproduciendo los fundamentos del dictamen de este Ministerio, hace incurrir al principal en despedida intempestiva del empleo, procediendo, en consecuencia, el pago de lo demandado por este concepto.

No existe controversia respecto del tiempo de servicios del actor, ni sobre el haber percibido tanto en moneda nacional como en dólares americanos.

En cuanto a los sueldos impagos que se reclaman, aunque el actor ha acreditado su concurrencia al trabajo con posterioridad al mes de octubre de 1948 y hasta Diciembre del mismo año, no existiendo carta notarial de despedida, hay que sostener que la despedida se produjo en el momento en que

se dejó de abonar al actor la mensualidad correspondiente a noviembre de 1948, cuyo abono demandado es legalmente procedente.

Asimismo, es fundado el reclamo del pago de los gastos de regreso, conforme a lo estipulado en el punto séptimo de la carta-contrato de fs. 90, traducida oficialmente a fs. 87, accediendo al pedido del servidor, en el mismo punto, en carta cuya copia fotostática se ha presentado a fs. 23 y su traducción oficial a fs. 92.

Por las consideraciones expuestas, procede que la Corte Suprema, si no fuera de distinto parecer, se sirva declarar que **NO HAY NULIDAD** en la parte de la sentencia recurrida de fs. 137 vta. que, confirmando la del Juzgado del Trabajo de fs. 131, declara de abono la indemnización demandada por tiempo de servicios; y que **HAY NULIDAD** en la parte de la primera que, confirmando la segunda, declara sin lugar la demanda en cuanto al pago de tres mensualidades por falta de aviso de despedida, reintegro del haber del mes de noviembre de 1948 y pago de gastos de viaje de regreso; reformando y revocando las referidas sentencias, en dichos puntos, declarar fundada la demanda de fs. 1, en tales extremos. **NO HAY NULIDAD** en los demás puntos que la recurrida contiene.

Lima, 9 de mayo de 1950.

GARCIA ARRESE.

RESOLUCION SUPREMA

Lima, 29 de agosto de 1950.

Vistos; de conformidad con el dictamen del señor Fiscal cuyos fundamentos se reproduce: declararon **NO HABER NULIDAD** en la sentencia de vista de diecinueve de diciembre del año último, en cuanto confirmando la de Primera Instancia de fojas ciento treintiuno, su fecha veintiocho de noviembre del mismo año, manda que Philips Peruana, Sociedad Anónima, pague a don Cornelus J. Geldens la suma de diecinueve mil quinientos soles y mil quinientos dólares, respectivamente, por tiempo de servicios, con deducción del precio de la refrigeradora vendida al demandante; declararon **HABER NULIDAD** en dicha sentencia en cuanto confirmando la apelada declara sin lugar la demanda de fojas una por pago de tres meses de aviso de despedida, reintegro del mes de noviembre de mil novecientos cuarentiocho y gastos de viaje; reformándola en esta parte y revocando en la misma la de Primera Instancia: declararon que la demandada debe además, pagar al actor por dichos conceptos la suma de veintiséis mil soles, más dos mil dólares y los gastos que importe su viaje de regreso a los Estados Unidos; y los devolvieron.— **ZAVALA LOAIZA.**— **LAINEZ LOZADA.**— **COX.**— **EGUIGUREN.**— **LEON Y LEON.**— *Francisco Velasco Gallo.*—Secretario.

El infrascrito, Secretario, certifica: que los fundamentos del voto del señor Vocal; doctor León y León, son los siguientes: de conformidad con lo dictaminado por el señor Fiscal, por sus fundamentos, y considerando, además: 'que la carta traducida a fs. 83, no constituye el aviso de retiro perentorio con plazo de cuarenticinco días caracterizado por el art. primero de la ley cuatro mil novecientos dieciséis, puesto que expresa: "Estas son las razones, aparte de algunas razones de carácter personal, por las que me siento obligado a solicitarle me releve de mis obligaciones tan pronto sea conveniente", o sea que no rompe el vínculo jurídico, y deja a la voluntad de la empresa la decisión y la época, si se estima conveniente reemplazarlo y así continúa laborando durante muchos meses; que en tal situación la mencionada carta carece de virtualidad para el retiro, quedando la Compañía a dar el aviso de despedida destinado a evitar la sorpresiva separación y sin tiempo el servidor para buscar otro destino; que los documentos posteriores ratifican la situación; que el actor está amparado por las leyes sociales, por lo estatuido en el inciso g) del artículo primero del Reglamento de veintidós de junio de mil novecientos veintiocho.— *Francisco Velasco Gallo*.
—Secretario.

Cuaderno N° 1636.— Año 1949.— Procede de Lima.